

*¿Qué?*

Diana aún seguía molesta conmigo, no tenía oportunidad para hablar con ella, ya que siempre me evadía. Michi se había convertido en nuestro puente de comunicación, constantemente ella trataba de persuadir a Diana para hablar conmigo, pero sin éxito. En cuanto a mi trabajo con Landon, preferí no reunirme con él, acordamos todo vía Facebook. Estaba segura de que ya se había enterado de lo ocurrido. No deseaba ver su rostro irritante mientras pronunciaba un: «Te lo advertí».

Justo ahora me encontraba sentada en el pasillo de la universidad, vestida formalmente y algo ansiosa, puesto que tenía una exposición en media hora. Retorcí mis manos nerviosas sobre mi falda, no me sentía muy bien que digamos. Los síntomas no se habían hecho muy presentes esta semana, pero hoy día la sensación de vómito se estaba apoderando nuevamente de mí. Lo atribuí a mi nerviosismo para tranquilizarme. Pero mi tensión se intensificó al darme cuenta de que Landon no aparecía. Estaba pensando seriamente en que se había atrevido a dejarme varada.

Saqué el móvil de mi bolso para ver la hora, y noté que faltaban veinte minutos para que nos presentáramos. Bufé de manera exasperada y después me llevé una mano a la sien por un agudo dolor en la cabeza.

—Estúpido impuntual —mascullé.

—¿Qué dijiste, bruja?

Levanté la mirada y me encaré con la perfección. Era Landon vestido con una camisa blanca, pantalones de vestir oscuros

y zapatos a juego. Su cabello, el cual creí negro, tenía reflejos castaños en la luz y estaba perfectamente acomodado. Una versión mejorada. La versión de chico de la cual yo gustaba, y es que siempre me había encantado ver a los hombres vestidos formalmente. *Eso no significa que Landon me agrade, no.*

*No debo dar tantas explicaciones a mi conciencia.*

—Eh-yo-quise decir —tartamudeé—. Nada.

*Me avergüenzas, Annie.*

Tomó asiento a mi costado con una enorme sonrisa. Al parecer hoy estaba de buen humor. *El muy arrogante encima de todo era un jodido bipolar.*

—Creo que hice un buen trabajo —me dio una sonrisa ladina.

—¿A qué te refieres? —pregunté mirando su perfecto perfil.

*Esperen... ¿dije perfecto?*

—Pues... quedaste completamente anonadada por mi *look* de hoy —me sonrojé—. Ni siquiera has mencionado que llegué tarde.

—Lo único que me sorprende, es que hayas utilizado la palabra *anonadada* en tu vocabulario.

Soltó una pequeña risa.

—Sabes que no es lo único que te sorprende de mí.

Rodé los ojos. Me agradaba más el Landon autista y preocupado por su trabajo. —¿Dónde lo dejaste?

*Era mentira. Una parte de mí extrañaba estas infantiles peleas.*

—Digas lo que digas, no harás que cambie mi buen humor.

—¿Por qué la felicidad? ¿Megan y tú ya son novios?

*¿Por qué hice esa pregunta?*

—¿Celosa?

Quitó la mirada de él bruscamente.

—Jamás.

Se acomodó relajadamente sobre la banca y extendió su brazo detrás de mi espalda. Lo miré con indignación ante su atrevimiento.

—Responderé a tu pregunta para que los celos no te carcoman —*tuve ganas de abofetearlo mil veces*—. Megan y yo solo somos buenos amigos.

Quitó su brazo de mi espalda y la coloqué con desdén sobre sus piernas.

—Por buenos amigos te refieres a que: se besuquean por toda la universidad, ¿cierto?

—¿Me has estado espionando?

*Entonces eso significa que sí lo hacen.*

Me coloqué de pie y caminé lejos de él. —¡Vega! —lo escuché gritar—. Solo estaba bromeando.

Giré y coloqué las manos sobre mis caderas.

—No me tienes que dar explicaciones.

Juntó las cejas. —Pero quiero hacerlo.

—¿Por qué? —me atreví a preguntar.

Noté que meditó su respuesta por unos segundos, los cuales me parecieron eternos. —Porque me importas, Vega.

Mis labios se abrieron ligeramente al igual que mis ojos. Estaba segura de que esta era una de esas pequeñas tretas que siempre utilizaba Landon con todas las chicas. Yo caí una vez, pero no lo volvería a hacer. No perdería el control dos veces.

Me alejé de él sin decir una palabra y corrí hacia el baño. La sensación de vacío en el estómago se estaba pronunciando nuevamente. Pero esta vez, no tenía bien en claro la causa.

Me adentré en los sanitarios y coloqué ambas manos sobre la cerámica del lavabo. Me observé en el espejo notando mi pálido reflejo. Traté de descubrir qué tan bonita podía ser yo para que Landon Cooper se fijara en mí. Entonces quise analizar un poco mi aspecto. Mi cabello estaba suelto y caía sobre mis hombros,

tenía pequeñas ondulaciones en las puntas. Mis reflejos dorados no se notaban en la oscuridad. Tenía algunas pecas en la nariz, las cuales detestaba porque me hacían lucir tierna. Y bueno, debía agradecer a mamá por tener ojos grises.

Con un poco más de seguridad caminé fuera del sanitario, sin embargo, un leve mareo vino al instante. Llevé una mano a mi cabeza y recosté el costado de mi cuerpo en una puerta de las divisiones.

*Ahora no, por favor.*

Tenía que hacer lo inevitable, ya habían pasado demasiados días desde la primera vez que lo intenté. Necesitaba comprar otra prueba de embarazo. Entonces las palabras de Landon volvieron a atormentar mi cabeza, me tomé un tiempo antes de salir. Una parte de mí, quería comprobar que él era un buen chico, que la decisión que tomé hace unos meses tuvo que haber sido por un motivo racional y no solo producto del alcohol.

Volví al asiento del pasillo con más seguridad, pero esta vez encontré a Megan Reyna en mi lugar. La tentación de huir nuevamente al baño regresó.

—Bruja Franca, últimamente estás luciendo terriblemente mal. Te dije que puedo ayudarte con el maquillaje —dijo Megan con sarcasmo.

Noté el rostro molesto de Landon.

—No te preocupes. Iré a una exposición, no a una esquina.

Megan se quedó pensativa por unos segundos.

—¿Puedes explicarte?

Landon escondió su rostro para reírse.

—Tardaría demasiado en hacerte comprender —dije.

Megan giró hacia Landon. —¿Me explicas tú, mi amor?

Mi corazón se hundió en mi pecho y de pronto la calidez de mi cuerpo se había esfumado. Landon me lanzó una mirada

en la que yo detecté algo de arrepentimiento y luego habló con Megan. Giré mi cuerpo porque no quería ver la ridícula escena.

*Lo peor: fingir que no te duele e interiormente agonizar.*

—Bueno, ¿qué se puede esperar de una traicionera? —comentó Megan.

Me giré con toda la molestia del mundo.

—No me mires con esa cara de indignada, Annie. Me enteré de lo que le hiciste.

—Tú no sabes cómo ocurrieron las cosas, así que cállate —espeté.

—Mi primo me contó todo. Saliste con él sabiendo que le gustaba a tu querida Diana.

—Eso no es cierto. Él está mintiendo y es igual de vil que tú —mascullé.

No podía creer que Abraham se hubiera atrevido a calumniarme de esa forma. Mis instintos asesinos estaban saliendo a flote y si Megan no se callaba, ella sería la primera víctima.

—¡Claro que sí! Ni siquiera te importó el código de amigas. Annie, me sorprende que seas tan zo...

—No te atrevas a insultarme —interrumpí—. Si lo haces, arrastraré tu cabellera por toda la universidad. Estoy hablando muy en serio, Megan.

—Te crees la chica perfecta y de buen juicio. Sin embargo, últimamente estás cometiendo muchas estupideces, ¿debería darte una bienvenida a la vida real? ¿O debería saludar a la nueva gata de la universidad?

Me llené de rabia y sin pensarlo dos veces me abalancé sobre ella para que se callara, pero fueron unas manos en mi cintura las que no dejaron que mi cuerpo se estrellara con el de Megan. Era Landon, quien estaba impidiendo que le diera su merecido.

—¡Suéltame! ¡Voy a quitarle esa estúpida sonrisa de su rostro! —grité histérica.

—Vete, Megan. Deja esto así —habló Landon—. Tú y yo hablaremos después.

La sonrisa de Megan había desaparecido y ahora tenía los labios fruncidos.

—¿Le crees? Landon, somos amigos desde niños. Sabes que no mentiría de esa forma, yo solo he repetido lo que contó Abraham —se quejó.

Seguí forcejeando con Landon, pero era inútil, me tenía muy sujeta a su pecho.

—Por favor, Megan. No hagas un escándalo aquí, les traerá problemas y no solo a ustedes también a mí —continuó Landon.

Suspiró resignada y luego se alejó hecha una leona furiosa.

Después de unos segundos, por fin Landon soltó su agarre. Acomodé mi arrugada blusa con mis manos y luego lo miré directamente a los ojos. Una de mis manos voló hacia su mejilla derecha, estampándose fuertemente sobre su piel y dejando la zona levemente enrojecida.

—¿Por qué me detuviste?! ¡Esa estúpida tiene un incoherente odio hacia mí! ¡Tenía que darle su merecido! —chillé.

Tomó su mejilla con una mano. —Perdón por impedir que arruines nuestra exposición. Trabajamos mucho en esto y estabas a punto de mandar todo a la basura.

*Tenía razón.*

Miré mi reloj. Dos minutos para exponer y arrancarle los cabellos a Megan me hubiera tomado mucho tiempo.

—Ella y yo tenemos algo pendiente —dije llena de furia y terminado de arreglar el dobladillo de mi blusa.

Vimos al profesor Adrianzen acercarse a nosotros. Afortunadamente no se habían percatado de la pequeña pelea. Un milagro.

—Son los siguientes —nos informó.

Asentimos y luego caminamos por el pasillo hacia el auditorio. Landon me dio una pequeña sonrisa y, debo admitir, tuvo un efecto tranquilizante.



*¡Oh, Dios mío!*

Había demasiada gente aquí.

El auditorio estaba completamente lleno, al parecer toda la escuela de leyes estaba dentro de esta habitación. Era la primera en exponer y luego le daría el paso a Landon, así que mis nervios estaban acentuándose a medida que veía a todos mirarme atentamente.

Las imágenes de la exposición se iban proyectando en la pared blanca mientras iba explicando paso a paso nuestro proyecto. El amigo de Landon había hecho un buen trabajo con el video, lucía perfecto en tanto a sonido, producción e imágenes. Me hubiera gustado agradecerle personalmente la ayuda.

Al término de cada frase, le echaba una mirada a Landon, quien me sonreía transmitiéndome una sensación de tranquilidad y la idea de que lo estaba haciendo bien. Era sorprendente cómo mi mente recordaba cada texto de mi investigación. Me había preparado mucho para este trabajo.

De pronto...

Mi vista se tornaba nublosa, mis manos empezaron a sudar frío y mi cuerpo se sentía demasiado pesado, como si mis piernas no pudieran sostenerme. Detuve la exposición y entonces escuché algunos murmullos del público. Respiré hondo tratando de articular alguna palabra, pero era como si no tuviera fuerzas para abrir la boca. Caminé hacia un costado sintiendo que todo giraba a mi alrededor. Escuché la voz de alguien preguntándome si me encontraba bien. Volví a mirar hacia el público, pero esta vez alguien había apagado las luces, me sentí en las tinieblas.

La sensación de adormecimiento se apoderó de mí. Pronto sentí mi cuerpo desvanecerse.



Abrí los ojos abruptamente.

Observé mi alrededor notando que me encontraba en una sala de hospital. Llevaba una bata sobre mi ropa y una aguja intravenosa bajo un pequeño esparadrapo en mi antebrazo. Intuí que me habían sacado análisis de sangre. Tuve la necesidad de ponerme de pie, pero aún me sentía débil.

*¿Cómo llegué aquí?*

*¿Quién me trajo?*

*¿Qué pasó con la exposición?*

Una mujer alta y de cabello castaño entró a la habitación. Me dio una sonrisa amable y se sentó al pie de la cama. La miré confundida y con cierto temor.

—¿Qué me pasó? —pregunté.

—Te desmayaste y te golpeaste la cabeza, Annie.

No tenía idea de cómo sabía mi nombre, pero esa era lo de menos ahora.

—¿Estoy enferma?

—No te preocupes, estás sana. Solo un poco débil y mal alimentada.

Suspiré tranquila. —Así que el desmayo se debe a la anemia.

Su rostro se transformó en una gran interrogante. Me miró como si fuera la criatura más inocente del mundo.

*Me sentí estúpida*

—Annie... no eres consciente de tu estado, ¿verdad?

Nuevamente me llené de confusión. —Me acaba de decir que solo tengo una simple anemia.



Negó con la cabeza. —Tú me preguntaste si estabas enferma y te dije que no. Tu estado no es considerado como una enfermedad.

Me incliné para poder verla mejor. —¿Me puede, por favor, decir a qué se refiere?

La mujer sonrió tiernamente, se levantó de la cama y tomó asiento en una de las sillas que se encontraban a mi lado. En todo ese tiempo la observé con el corazón agitado y los labios temblorosos.

Suspiró y finalmente dijo:

—Annie, vas a tener un bebé.

*¿Qué?*

